

M A C I O N D E M

EL HOMENAJE A LA BANDA MUNICIPAL

Banquete en honor de los profesores

Ayer, a mediodía, se celebró en un aristocrático restaurante el banquete-homenaje organizado en honor de la Banda Municipal, que, con el Cuerpo de Bomberos, constituyen los servicios más completos y que más honran al Ayuntamiento de Madrid.

El acto resultó tan simpático como brillante y cordial. Es la primera vez que el Concejo, sin distinción de matices ni de ideas políticas, rinde homenaje de admiración y agradecimiento a unos subordinados que con su obra admirable han sabido poner muy alto el nombre de la entidad oficial de la que dependen.

Asistieron todos los profesores de la Banda y los concejales de todos los sectores políticos del Ayuntamiento. Los profesores de la Banda, con su fecunda obra divulgadora, han logrado esta unanimidad en el tributo de un agasajo.

Ocuparon la presidencia con el alcalde la arpista de la Banda, señorita Milagros García; el maestro Villa, el que fué subdirector de la Banda, maestro Fuster, que no hace mucho tiempo fué jubilado y ostentaba, además, la representación del Conservatorio; el concejal delegado, señor Henche; los señores Saborit, Zunzunegui, Berdejo, Alvarez Herrero, el guitarrista y compositor señor Fortea y don Juan Pérez Zúñiga.

Los profesores, vestidos de uniforme, se sentaron entremezclados con los concejales y personalidades que habían sido invitados al merecido homenaje. Estaban

allí, entre otros, los señores Zozaya, Répide y maestro Marquina.

A los postres, en nombre del Comité organizador, el señor Fraile leyó las valiosas adhesiones que se habían recibido, mereciendo destacarse las de la Academia de Bellas Artes, Orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid, Banda Republicana, Federación general de profesores de orquesta, Orquesta Filarmónica de Valencia y las Bandas municipales de casi toda España, entre ellas, una muy cariñosa y entusiasta de la de Quintanar de la Orden.

Habló en primer lugar el señor Pérez Zúñiga, quien, después de breves palabras, leyó unos versos chispeantes, que fueron muy reídos y aplaudidos.

Después el alcalde pronunció un discurso, en el que exaltó la emoción del momento, con la que quiere reflejar la del pueblo madrileño para con su Banda, a la que tanto quiere y admira.

En párrafos brillantes recordó la alegría con que acudió a aquel primer concierto que la Banda dió en la Plaza de Toros.

Tuvo frases de merecido elogio para el maestro Villa, cuya competencia corre parejas con su sincera modestia.

Recordó aquellos versos de Pérez Zúñiga que dicen: "No hay Banda con mejor Villa ni Villa con mejor Banda".

Terminó diciendo que ya que el Ayuntamiento ha concedido la primera Medalla de la ciudad a la Banda, el pide que se le conceda también al ilustre maestro Villa.

Acto seguido se levantó el maestro Villa, que fué saludado con una unánime salva de aplausos.

Leyó unas sentidas cuartillas dando las gracias a todos en nombre de la Banda que dirige y especialmente a la Prensa, que siempre recibió con aplausos su actuación.

Relató la obra realizada por la Banda durante los veinticinco años que cuenta de existencia, en los que ha logrado la educación musical del pueblo.

Sus últimas palabras fueron acogidas con grandes aplausos.

El homenaje fué tan justo como simpático, si bien se dejó sentir que nadie de la Comisión organizadora se acordase de los hombres que con su esfuerzo cooperaron a la creación de la Banda. Don Eduardo Rosón y don Francisco Ruano, entre otros, para los que no hubo una palabra de justa remembranza.

Por último, ya que se ha rendido este justísimo homenaje, bien estaría que desajasen al maestro Villa la absoluta responsabilidad de su marcha. Que no haya indocumentados que, a pretexto de la buena organización de los servicios, someta a los profesores a pasar lista, someténdolos así a un vejamen al que en manera alguna se han hecho acreedores. No se honra a las instituciones con palabras, sino con hechos.

Por la noche, en el Español

Por la noche se celebró en el Español, ante numerosísima concurrencia y con un éxito extraordinario, el concierto y homenaje anunciado.

Ofreció el homenaje el poeta madrileño Antonio Casero, que fué muy aplaudido.

El barítono Saborido interpretó, acompañado al piano, algunas piezas de su repertorio.

Después intervinieron Fepita Meliá, Carmen de Lucio y Benito Cibrián, que representaron un acto de la comedia de Jardiel Poncela "Usted tiene ojos de mujer fatal"; el divo barítono José Luis Lloret y la ilustre soprano Angeles Oteín, acompañada al piano por el maestro Alvarez Cantos.

En el intermedio de la primera a la segunda parte—el concierto dado por la Banda Municipal—el embajador de Portugal, señor Mello Barreto, impuso a la bandera de la notable Agrupación la medalla de oro de la ciudad de Lisboa, y el alcalde presidente del Ayuntamiento madrileño, don Pedro Rico, hizo entrega al director de la Banda del acuerdo concediendo la medalla de oro de la Villa y de un álbum prologado por don Antonio Zozaya, que dió lectura de su trabajo.